



Apagando un fuego en la localidad de Zuera: los incendios forestales hacen de los veranos una de las épocas de más actividad de la UME (foto UME).

La Unidad Militar de Emergencias española: claves del éxito diez años después

JULIO MAÍZ

La Unidad Militar de Emergencias (UME) cumplió sus primeros diez años de existencia el pasado 7 de octubre, una corta pero intensa historia gestada desde unos polémicos inicios, aunque siempre marcada por la vocación de servicio y por su rápida y progresiva asunción de capacidades y eficacia al servicio de la sociedad española.

Actualmente la UME está considerada una de las más valoradas unidades de las Fuerzas Armadas (FAS) españolas, un reconocimiento que se extiende allende las propias fronteras, siendo ya 44 los países que se han interesado en ella, para estudiar la creación de unidades similares. Sin duda diez años son un espacio muy corto de tiempo, sobre todo si lo comparamos con la veteranía, a veces de varias centenas de años, de la mayoría de las otras unidades que componen las FAS, pero a lo largo de ese lapso se ha labrado un gran prestigio, gracias a la intensidad y

eficacia con que ha superado las misiones ordenadas, cuantificadas en más de 320 intervenciones efectuadas hasta el otoño de 2015.

En las últimas tres décadas han proliferado en España múltiples servicios de emergencia, tanto de carácter municipal, como, sobre todo, dependientes de las comunidades autónomas, pero, como veremos, con una coordinación de actuación a veces muy deficiente. Paralelamente a éstos, la UME se ha ido configurando como uno de los elementos claves de la protección civil, sobre todo porque su actuación no se constriñe a los límites



La UME celebra este año su décimo aniversario, diseñando un logotipo que lucen todos sus edificios (foto Julio Maíz).

geográficos de los citados territorios, sino al ámbito de todo el país. Igualmente, la UME aporta al desempeño de sus actuaciones el carácter castrense, que imprime a su trabajo la organización, disciplina y dedicación, más allá del deber a la misión, que caracteriza a los militares españoles.

La acción de la UME es cuasi total, tanto por las múltiples capacidades que abarca, como por su disponibilidad a lo largo y ancho del país, ya sea bombeando el agua que inundó el túnel del AVE en Gerona, como colaborando para sofocar los incendios que asolaron las Canarias, justo al otro lado del territorio nacional, a más de 2.000 km. de Cataluña. Un largo etcétera de intervenciones donde el concurso de las fuerzas de la UME se ha convertido en este periodo en el principal elemento de acción de protección civil del Gobierno.

La UME es la punta de lanza de la capacidad militar de las FAS de la denominada intervención en emergencias, definida como aquella que permite la participación de unidades en operaciones de apoyo a esas situaciones provocadas por riesgos naturales, tecnológicos, terroristas o contaminación medioambiental, para paliar sus efectos, en beneficio de la población civil. Asimismo, en caso de emergencias declaradas de interés nacional (Nivel III), que hasta la fecha nunca se ha declarado, puede incluir la dirección y coordinación operativa de las actuaciones en la zona siniestrada.

Siete son las subcapacidades militares con que cuenta la UME: mando y control, intervención en emergencias que tengan su origen en



Las boinas amarillas y los uniformes negros son parte de la seña de la identidad de los efectivos de la UME (foto Julio Maíz).



El medio más potente de comunicaciones de la UME es la terminal "Bilbao" (foto Julio Maíz).

riesgos naturales (inundaciones, seísmos, grandes nevadas u otros fenómenos meteorológicos adversos), provocadas por incendios forestales, derivadas de riesgos tecnológicos, de atentados terroristas o actos ilícitos y violentos, de contaminación del medio ambiente y aquellas en apoyo a población civil damnificada con motivo de una catástrofe. Obviamente estas capacidades operativas se encuentran en permanente revisión para su adecuado dimensionamiento a las exigencias reales y su adaptación a los posibles escenarios de actuación e ir asumiendo nuevas, que salen de la experiencia acumulada en sus constantes actuaciones.

Con carácter general, las unidades de intervención de la UME, los BIEM (Batallón de Intervención de Emergencias), tienen plena capacidad para afrontar operaciones, con Sección de Intervención de Emergencias de Riesgos Naturales (SIEN), rescate (SIER) y Zapadores (SZAP). En un segundo escalón, sus miembros se cualifican en las denominadas capacidades especiales y superiores. Entre éstas se encuentran los equipos de espeleosocorro, esquiadores-rescatadores, mando y control (superior), rescatadores desde helicóptero y urbano; búsqueda cinológica (perros) y técnica; búsqueda y rescate subacuático y en espacios



Uno de los todo terreno Santana "Anibal" de la UME (foto Julio Maíz).



Imagen de un miembro de la UME apagando un fuego en la localidad valenciana de Onteniente (foto UME).

confinados con ambiente contaminado y montaje de puentes semipermanentes.

La necesidad y la creación

El apoyo de los militares a la población civil afectada por las catástrofes naturales y humanas ha sido constante a lo largo de la historia de España, con especial incidencia en

la segunda parte del Siglo XX. Así, la organización de las FAS se ponía al servicio de las acciones de seguridad civil, normalmente en acciones puntuales, siendo las más habituales las múltiples campañas contra incendios que se activaban puntualmente en verano, en las que se patrullaba el monte y se establecían retenes con personal y helicópteros.



Imágenes de la actuación tras el terremoto de Nepal, durante la cual la UME tuvo una brillante actuación (foto UME).

Esta útil y eficaz práctica, con la sucesiva y voraz asunción de competencias de las autonomías, fue desapareciendo. Así, durante muchos años la única Comunidad que aprovechaba realmente la eficaz actuación de las FAS en este campo era la de Galicia, que lleva años firmando los convenios con el Ministerio de Defensa para la puesta en marcha de la operación Centinela Gallego, que implica a las FAS en la protección de los montes gallegos frente a los múltiples incendios que la asolan en verano.

Recordemos también su brillante historial protegiendo la naturaleza, acumulado durante los últimos cuarenta años, por parte del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas del Ejército del Aire, actualmente integrado operativamente en la UME, que ha tenido como principal rol apagar incendios, especialmente forestales. Su excelente trabajo ha popularizado a sus aviones anfibios Canadair (actualmente Bombardier) CL-215 y, posteriormente, sus mejoradas versiones CL-215T y CL-415, los



populares *botijo*, y ha propiciado la reclamación de su presencia en determinadas comunidades, originando batallas políticas.

La *chispa* que determinó la creación de la UME se produjo en el verano de 2005, cuando un grave incendio en Guadalajara se saldó con más de 12.000 hectáreas arrasadas y, lo que es más grave, con la pérdida de las vidas de 11 bomberos. De inmediato las críticas llovieron al Gobierno de España, entonces presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, que se dio cuenta de la poca eficacia de las autonomías para hacer frente a las grandes catástrofes, en este caso en Castilla-la Mancha, que incluso rechazó la ayuda ofrecida por otras limítrofes. Se repetía la situación que vivió el anterior Ejecutivo de José María Aznar con ocasión del desastre del petrolero *Prestige*, pero esta vez, además, con víctimas mortales. A pesar del poco convencimiento que

tenía de la idea de la nación española, el entonces presidente se dio cuenta de que las autonomías son incapaces, en muchas ocasiones, de hacer frente a los desastres de gran rango.

La incomprensible transferencia y disgregación de las competencias de protección civil a las autonomías realizada en 1985 han puesto en evidencia que dicho sistema territorial falla mucho de cara a una protección integral de la nación. Esta situación necesitaba una solución, aunque fuera parcial, y, a falta de una decisión de recentralización de las competencias y medios de protección civil, llevó al Gobierno de la época a buscar la solución utilizando las posibilidades de una de las instituciones más eficaces y valoradas de España, sus FAS. El otro punto clave de la elección que reconoció el aludido mandatario socialista fue que si creaba una fuerza de carácter civil, tarde o temprano las voraces autonomías acabarían



La UME es una fuerza eminentemente militar, aunque totalmente enfocada al apoyo a la sociedad civil

Simulacro de evacuación: la Unidad realiza continuos ejercicios con helicópteros, como los AS332 y AS532 "Super Puma" y "Cougar" (foto UME).

reclamando las competencias y/o los medios, con lo que la idea primigenia quedaría sin efecto y sus efectos de actuación de nuevo disgregados. La puesta en marcha oficial se producía el 7 de octubre de 2005, cuando un acuerdo del Consejo de Ministros daba luz verde a su creación y, lo más importante, abría la puerta a su financiación.

En marcha

La nueva Unidad surgida de aquella decisión del ejecutivo, la UME, quedaba encuadrada, orgánicamente hablando, en el Ministerio de Defensa, aunque bajo las órdenes directas de la Presidencia del Gobierno de España, e integrada en el Sistema Nacional de Protección Civil. Empezó la etapa de equipamiento material, que se solapó con la de formación de su organización y la integración de su personal, mediante un cada vez mayor conocimiento del entorno, basado en continuos cursos de formación y un desarrollo de sus relaciones institucionales con las estructuras de protección civil ya existentes. Igualmente, se visitaron las pocas unidades similares existentes en el extranjero, inspirándose muy parcialmente en las denominadas *Unités d'Instruction et d'Intervention de la Sécurité Civile (UIISC)*, que forman parte del Ejército de Tierra de Francia.

Durante esta primera fase la Unidad estuvo bajo las órdenes del teniente general Fulgencio Coll Bucher, desde el 20 de enero de 2006, hasta que, en julio de 2008, dio paso, tras ser nombrado JEME (Jefe de Estado Mayor del Ejército), al teniente general José Emilio Roldán Pascual, que asumió el mando en los decisivos cuatro años de configuración y asentamiento de la Fuerza, para dar paso en septiembre de 2012 al también militar del ET (Ejército de Tierra), del mismo empleo, César Muro Benayas. El año 2009 se consideró de la revalidación, ya que la Unidad se incorporó al Ciclo de Planeamiento de la Defensa, para pasar en 2010 a su definitiva consolidación, cuando se configuró como principal elemento en el campo de la protección civil de España.

Para 2011, cuando se entró en la fase de normalización, la UME se había convertido ya en un instrumento indispensable y cada vez más popular y conocido por parte de la opinión pública española, cuyas



Está plenamente formada para operar ante grandes nevadas, teniendo una alta capacidad para limpiar infraestructuras, como ocurrió en 2009 y 2010 en el aeropuerto de Madrid/Barajas (foto UME).

administraciones reclaman cada vez más sus intervenciones. Aquel año fue de un intenso trabajo, ya que la UME participó, tanto en la extinción de múltiples incendios forestales, como interviniendo en el terremoto de Lorca (Murcia) y en el fenómeno volcánico originado en la isla canaria de El Hierro. También se sumó la primera intervención internacional, la de Haití, en la que trabajaron duramente los equipos de búsqueda y rescate de la Unidad. En el último periodo, que va desde 2012 al presente 2015, se ha dedicado a perfeccionar cada vez más sus capacidades, sin dejar de crecer cada vez más en sus intervenciones y reconocimiento por parte de la sociedad española.

La única nota negativa en esta última fase fue el fallecimiento, en agosto de 2012, del cabo primero Alberto Guisado Majano, cuando el camión cuba en el que trabajaba en la extinción del incendio de la Sierra de Gata (Cáceres) volcaba y se caía por una ladera de 300 m., al intentar dejar paso a un vehículo de un vecino de la zona. Además de este militar, otros dos miembros de la Unidad han muerto en acto de servicio, el brigada

Pedro José Romero Martín-Mora y el soldado Héctor Luelmo Mayo. En septiembre de aquel mismo año, el teniente general Roldán pasaba a la situación de reserva, dando paso a un nuevo GEJUME (General Jefe de la UME), el general Muro Benayas. Su actuación se podría enmarcar en la fase de extensión de capacidades de la UME y los grandes ejercicios, que ha ido extendiendo el interés por la Unidad por parte de múltiples países, hasta sumar un total de más de 40, que han visitado las instalaciones para ver cómo se trabaja y qué medios emplea in situ.

Otra de las claves del éxito de la UME durante el citado decenio es la perfecta sintonía y las magníficas relaciones de sus diferentes unidades con el conjunto de autoridades y responsables, autonómicos y locales, de emergencia y protección civil. Hablamos de unas relaciones construidas a base de acciones de apoyo mutuo y colaboración en diferentes áreas de responsabilidad, que han llevado a firmar convenios de integración de los sistemas de comunicación de alertas, los conocidos teléfonos 112, con

Ejercicios en tareas de rescate en alta montaña
(foto UME).



Isdefe, Indra y Telefónica crearon un consorcio para respaldar el desarrollo de las UME en Iberoamérica

Si en alguna región del mundo ha calado con fuerza el interés en contar con sus propias unidades militares de emergencia, esa es Iberoamérica. Con las particularidades que la creación de esta especialidad dentro de las Fuerzas Armadas tendría en los distintos países, el denominador común es el deseo de extrapolar las capacidades de las unidades militares al apoyo en casos de emergencia, un escenario que azota cada vez con mayor frecuencia en la zona y que demanda la creación de un gran cuerpo especializado, instruido y dotado con los recursos necesarios para ser capaz de afrontar situaciones de crisis de esta índole. La UME española es, sin duda, un caso de éxito que ha despertado un creciente interés en esta parte del planeta y que supuso, por vez primera en España, el nacimiento de una unidad potente y robusta, integrada por efectivos de las tres Fuerzas Armadas dependientes de un Mando Conjunto, a partir de una decisión del máximo nivel político.

Esos son los dos pilares sobre los que se asentaría la creación de cualquier unidad semejante en Iberoamérica. Un consorcio español formado por Isdefe, Indra y Telefónica tiene por objetivo transmitir el modelo y las capacidades obtenidas en el caso de la UME española a Gobiernos de otros países, con especial énfasis allí, partiendo de la base de que cada país parte de unos medios y tiene características propias, que hacen de la creación de estas unidades casos propios y específicos. En este consorcio, Isdefe, empresa pública de consultoría e ingeniería al servicio de organismos públicos nacionales e internacionales con experiencia en el otro lado del Atlántico, aporta los trabajos de consultoría técnica iniciales. Telefónica, que en España ha facilitado todas las comunicaciones posibles entre los diferentes cuerpos que actúan en una emergencia (suya es toda la ingeniería de los puestos de mando y control de la UME), aporta sus sistemas de telecomunicación e información. Ejemplo de sus soluciones son las capacidades en este área que dotan a los distintos módulos desplazables con que cuenta la Unidad. Indra ofrece los sistemas de mando y control, en torno a su *Sistema Integrado Militar de Emergencias (SIMGE)*, dotado de varios centros fijos y nodos desplegables con probado éxito en la UME.

El punto de partida es, en suma, la capacidad de España de ofrecer a las naciones amigas su experiencia con la UME, con un primer paso de conceptualización (marco jurídico, análisis de los medios necesarios...), el apoyo a la creación y el posterior desarrollo y su implementación. Así, al firme impulso a nivel político debe suceder la necesaria creación de un marco jurídico, tal como se dio en España, el establecimiento y dotación de capacidades y medios y la formación: todos los elementos implicados deben estar específicamente entrenados siguiendo un programa de instrucción continuo y exhaustivo, lo cual es un capítulo esencial. En lo que a capacidades y medios se refiere, demanda sistemas de mando y control, capacidades de apoyo aéreo y de trabajo técnico y específicas, según el tipo de emergencia). Todo ello exige de una estructura que asegure la actuación coordinada de medios y unas comunicaciones robustas, que permitan la interoperabilidad para asegurar el éxito de cualquier misión. Más allá del incuestionable servicio a la población que un país dotado con una organización de esta naturaleza ofrece a sus ciudadanos, no es menos cierto que la UME ha desempeñado un muy importante rol en el acercamiento y percepción de las Fuerzas Armadas entre los españoles, un valor añadido y extrapolable a cualquier nación que contara con una unidad de estas características.



Efectivos tras desembarcar de un C-130H del Ejército del Aire. Aunque es la punta de lanza ante catástrofes en España, tiene a toda la estructura de las FAS detrás (foto UME).

comunidades como las de Murcia y Valencia, estando actualmente varios más en curso.

Efectivos y organización

En el momento de su creación, el Gobierno fijó un tope de 4.100 efectivos para la Unidad, con lo que otorgaba personal y una estructura muy cercana a la de una División. Actualmente la UME alinea unos 3.650 efectivos, que se dividen aproximadamente en 270 oficiales (8 por ciento), 630 suboficiales (17%) y 2.800 efectivos de tropa (75%). La gran mayoría, casi el 90 por ciento, pertenece al ET, aunque también trabajan en la Unidad profesionales del Ejército del Aire, un 7 por ciento, y, en mucha menor medida, de la Armada y los Cuerpos Comunes. En esta cifra no se contabiliza el personal del 43 Grupo del Ejército del Aire; ni del Batallón de Helicópteros de Emergencias II (BHELEME II), que orgánicamente depende del ET, y más concretamente de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), con lo que el personal operativo a disposición del GEJUME estaría en torno a los 4.000 efectivos.

Al frente de la UME se encuentra, desde el pasado mes de julio, el teniente general Miguel Alcañiz Comas, un veterano militar procedente del ET, al igual que sus tres predecesores, que ha tenido múltiples destinos en las más punteras unidades de Infantería, Arma de la que procede. Para llevar a cabo su labor cuenta con un Cuartel General (CG), un conjunto de medios humanos y materiales, que tienen como misión asistirle en el ejercicio de su mando, que está compuesto por Estado Mayor, Departamento de Relaciones y Evaluaciones, Sección de Asuntos Económicos, Consejería Técnica,



El uso de los perros de rescate es otra capacidad que utiliza, como tras el terremoto de Nepal, cuando se usaron los especializados en rescate de víctimas enterradas (foto UME).

Asesoría Jurídica, Intervención Delegada y el Servicio de Asistencia Religiosa. El CG cuenta con unidad que le proporciona servicios y seguridad, la Unidad de Cuartel General (UCG), y con el concurso del Batallón de Transmisiones (BTUME). Todas estas unidades, junto con el BIEM I, tienen sede en la Base Aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid).

Otra de las piezas fundamentales de nuevo cuño es el Regimiento de Apoyo e Intervención de Emergencias (RAIEM), también con sede en Torrejón, que se compone del Grupo de Apoyo a Emergencias y el de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA). El primero de los referidos grupos facilita el vital apoyo logístico, clave para la actuación de cualquier Unidad. En lo que se refiere al GIETMA, que en un corto periodo de dos años, en los que se ha adquirido su material y formado su personal, ha logrado superar la certificación de sus capacidades en 2014, es el responsable de la aplicación del programa *SIRT (Sistema Integrado de Riesgos Tecnológicos)*. Este proyecto ha determinado además la adquisición de material para realizar intervenciones NRBQ (Nuclear, Radiológico, Biológico y Químico): vehículos de intervención, laboratorio de análisis químico, biológico y radiológico desplegable, estaciones de descontaminación de personal, material sensible y pesado, estación de tratamientos de aguas contaminadas, equipos de protección individual, robot de detección NRBQ y otro material de apoyo.

Pero si algo tiene la UME en su ADN es la protección del conjunto de la nación, por lo que despliega sus batallones a lo largo y ancho de nuestro país. Así, el BIEM II tiene sede en otra gran Base Aérea, la de Morón de la Frontera (Sevilla), el III en la Base militar *Jaime I* sita en

Bétera (Valencia), el IV se localiza en la Base Aérea de Zaragoza y el V en la Base militar *Conde de Gazola*, que se sitúa en El Ferral de Bernesga (León). Además, dada la mayor dificultad de proyectar las fuerzas en las Islas Canarias, del BIEM II

depende la Unidad de Intervención en Emergencias de Canarias (UIEMC), que divide sus efectivos entre las dos provincias que conforman la Comunidad Canaria, situados en la Base Aérea de Gando (Gran Canaria) y en la militar de Los Rodeos (Santa Cruz de Tenerife). Estamos ante una Unidad que se caracteriza por su capacidad de saltar entre las siete islas, utilizando medios como las aeronaves del Batallón de Helicópteros de Canarias, o los *ferries* de las compañías con los que el Gobierno de Canarias tiene acuerdos.

Hispano Vema realiza el montaje "llave en mano" de un campamento para 450 personas para el Ejército danés en el enclave de las maniobras "Trident Juncture" de la OTAN en España

Más de 450 militares del Ejército de Dinamarca han dispuesto estas últimas semanas de un completo campamento llave en mano junto al Centro de Adiestramiento de Chinchilla (Albacete) diseñado, fabricado e instalado por Hispano Vema.

Con el fin de dotar de equipamiento logístico a todo el personal que participó en las maniobras *Trident Juncture 2015* dedicados entre otros objetivos a mejorar la coordinación conjunta entre los diferentes ejércitos de distintas nacionalidades para casos de despliegues de emergencia de diferente índole.

Para ello, se han instalado tiendas en perfil de aluminio equipadas y climatizadas y que han sido utilizadas como dormitorios, comedores, servicio integral de lavandería, higiene (ducha, lavabos y sanitarios), talleres mecánicos con accesos específicos para entrada de carros de combate y camiones, así como todos los servicios de infraestructura necesarios a tal fin (suministro de agua, recogida de vertidos, iluminación, generación y suministro de electricidad, combustible y un espacio de *vending*).

Esto ha permitido disponer de unas instalaciones de primer orden en un tiempo record de 20 días tras la firma del contrato y con todos los servicios necesarios durante toda la duración del ejercicio, permitiendo al Ejército danés desplegado focalizar sus recursos y energías a las propias de las maniobras asignadas. Hispano Vema es una empresa española referencia en el sector de la logística de campaña y emergencias, con proyectos de diseño, fabricación y montaje de campamentos tanto a nivel nacional como internacional.



Tiendas de Hispano Vema instaladas para el Ejercicio "Trident Juncture 2015" (foto Hispano Vema).

La UME está dando un nuevo uso a varios veteranos TOA (Transporte Oruga Acorazado)
M-113 (foto Julio Maíz).



Actualmente la UME no solo se ha convertido en un claro referente para la protección de España ante los múltiples riesgos enumerados, sino que, además, se ha convertido en un modelo claramente exportable, ya que su eficacia traspasa ampliamente los límites de nuestro país. Su modelo quiere ser imitado por un largo número de naciones aliadas y amigas (44 países han visitado la UME a fecha de hoy), aportando con

ello además una importante refuerzo de Marca España. Su rentabilidad, basada en un relativo bajo coste y una eficacia contrastada, es una de sus mejores cartas de presentación. Actualmente, prácticamente todas las delegaciones militares que pasan por España visitan la Unidad, recibiendo, además de un amplio *briefing* de sus capacidades, una demostración por parte de sus equipos de actuación, que, como veremos en artículos

subsiguientes, predominan los *Made in Spain*, lo que también indirectamente convierte a la Unidad en un escaparate de la industria española en el campo de la defensa y las emergencias.

Destacamos que el crecimiento en la eficacia y la asunción de capacidades de la UME es continuo, basado en varias líneas, con la progresiva evolución profesional de su personal y, en el campo material, la continua incorporación de la más moderna tecnología, que a su vez se comparte con los demás servicios de emergencias de la nación. Igualmente, en el campo internacional la UME traslada a nuestros aliados su creciente experiencia y conocimientos, lo que abre la vía para impulsar y facilitar proyectos entre la Unidad y los referidos países amigos que así lo soliciten a nuestro Gobierno. ★



La UME está totalmente motorizada, un factor esencial para su rápido despliegue (foto Julio Maíz).